

Momentos históricos de la educación para la paz¹**Momentos históricos de educação para a paz****Historic moments of peace education**Anita Gramigna²Camilla Boschi³**Resumen**

La intención de este trabajo es comparar estrategias de entrenamiento orientadas a lo "último", de tres personajes de nuestro siglo XX que no deben ser olvidados: Aldo Capitini, don Lorenzo Milani, Danilo Dolci. A pesar de la diferencia que los caracteriza, hay una pasión común que los acerca a los más necesitados, junto con el deseo de un mundo que pueda expresar en estado de paz los talentos de los seres humanos, que se manifiestan en la reciprocidad, en dar sin límite, en el intento de construir un presente-futuro más libre en la medida que sepa ser más justo. En un mundo que nos muestra los horrores de la guerra y la prevaricación contra los más débiles, el reconocimiento de los que menos tienen y la exhortación a abandonar el uso de la fuerza, la actitud violenta, la tensión agresiva, que no resuelven ningún problema y no nos dan nos permiten expresar el regalo que todos podemos hacer a los demás desde lo mejor de nosotros mismos. El enfoque metodológico en el análisis es cualitativo, el plan epistémico es de carácter hermenéutico.

Palabras clave: Educación, no violencia, conversión, desobediencia, momentos históricos.

Resumo

A intenção deste trabalho é comparar as estratégias de treinamento voltadas para o "último", por três personagens do nosso século XX que não devem ser esquecidos: Aldo Capitini, don Lorenzo Milani, Danilo Dolci. Apesar da diferença que os caracteriza, há uma paixão comum que os aproxima dos mais necessitados, ao lado do desejo de um mundo que possa expressar no estado de paz os talentos dos seres humanos, que são evidentes na reciprocidade, em dar sem conta, na tentativa de construir um presente-futuro mais livre na medida em que sabe ser mais justo. Em um mundo que nos mostra os horrores da guerra e da prevaricação contra os mais fracos, a valorização daqueles que têm menos e a exortação a abandonar o uso da força, a atitude violenta, a tensão agressiva, que não resolvem nenhum problema e não nos permitem expressar o dom que todos nós podemos fazer aos outros da melhor parte de nós. A abordagem metodológica na análise é qualitativa, a planta epistêmica de caráter hermenêutico.

Palavras-chave: Educação, não-violência, conversão, desobediência, momentos históricos.

¹ Este texto fue escrito originalmente en italiano y traducido al español por Paulo Celso Tiballi Júnior.

² Catedrática en Epistemología de la formación. Supervisor del Laboratorio de Epistemología de la Formación EURESIS en el departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Ferrara, Italia.
<https://orcid.org/0000-0001-9147-8832>

³ Dipartimento Studi Umanistici presso Università di Ferrara – bscell@unife.it. <https://orcid.org/0000-0001-5083-5952>

Abstract

The intent of this work is to compare the training strategies aimed at the "last", by three characters of our twentieth century that should not be forgotten: Aldo Capitini, don Lorenzo Milani, Danilo Dolci. Despite the difference that characterizes them there is a common passion that brings them closer to the neediest, alongside the desire for a world that can express in the state of peace the talents of human beings, which are evident in reciprocity, in giving without any account, in attempting to build a freer present-future to the extent that it knows how to be more just. In a world that is showing us the horrors of war and prevarication against the weakest, the valorization of those who have less and the exhortation to abandon the use of force, the violent attitude, the aggressive tension, that do not solve any problems and do not allow us to express the gift that we can all do to others of the best part of us. The methodological approach in the analysis is qualitative, epistemic and hermeneutical.

Key words - Education, nonviolence, conversion, disobedience, historical moments.

1. Introducción: Radicalismo formativo

Mucho se ha dicho de los tres intelectuales italianos, tanto en el plano de las e opciones educativas como del compromiso ético en contextos como la dictadura fascista, la guerra, la difícil posguerra y las tensiones políticas producidas por el clima de la “guerra fría”. Pero no es una reconstrucción histórico-educativa que queremos proponer, sino más bien la investigación sobre un entrelazamiento que conecta transversalmente a los tres estudiosos, vinculados entre otros por una profunda estima recíproca, en un radicalismo formativo dirigido a los más débiles, que sólo puede tener sentido si se convierte en transformativo de su condición en nombre de justicia y libertad. La síntesis de su pensamiento y de su obra se traduce en una estrategia epistémico-ética que aspira a la Paz a través de la *conversión*, valor tanto religioso como laico. Pasaje difícil para quienes han despertado envidia, soportado denuncias, ofensas, calumnias de todo tipo, conscientes de tener que realizar una tarea profética a menudo incomprendida y, ciertamente, no amada tanto por el poder religioso como por el político.

Puede ser una elección sensata empezar nuestra comparación con Aldo Capitini, también porque representa por edad el punto de partida al haber nacido en 1899. El primer elemento de relevo es la elección de escribir “noviolencia” como si fuera una palabra entera, dándole un significado epistemológico relativo al método: “Un conjunto de teorías y prácticas, así como la idea de un cierto orden en la implementación de determinadas técnicas, con una preocupación que es, precisamente, pedagógica”. (Catarci, 2012, p. 40). Como en Gandhi emerge el deseo de verdad, como forma decisiva de calificación del bien y del justo;

Lamentablemente nunca está a nuestra disposición en su totalidad, sin embargo, es nuestra tarea buscarla en una marcha de aproximación: Sólo estando abiertos a quienes son diferentes de nosotros, mediante el amor a todo ser, mediante la no violencia, y mediante el diálogo. (Capitini, 1937, p. 127). Lo que podríamos llamar radicalismo de la verdad no tiene miedo de expresarse en forma extrema, con el uso del término revolución: “Nosotros no tenemos miedo de esta palabra, sino que nos llamamos sin duda revolucionarios, precisamente porque no podemos aceptar que la sociedad y la realidad permanezcan como son”. (Capitini, 1956, p. 9). De ahí una verdadera atención científica a *las técnicas individuales y las técnicas colectivas* que pueden traducirse en una práctica eficaz de lucha no violenta. En el primer caso encontramos el tú, en el sentido de interiorización del otro, la capacidad dialógica, la práctica del ayuno, entre otras. En el segundo, el estudioso tiene en cuenta el entrenamiento espiritual y psicológico en la comunidad. El ejemplo que recuerda es la comunidad franciscana que considera imprescindible en sus principios la obligación de hacer paz cuando se está en conflicto con el otro y la prohibición de portar armas.

Es bueno recordar que Capitini fue el promotor de la Marcha por la Paz y la Fraternidad de los Pueblos del 24 de septiembre de 1961. Proyecto de profundo significado educativo, en cuanto expresa el testimonio personal directo de la necesidad de paz en la vida cotidiana, que ha mantenido a lo largo de los años una vivacidad creciente al referirse a San Francisco, precisamente, “santo italiano de la no violencia” y, por desgracia, “reformador sin éxito”. (Capitini, 1962, p. 16).

El año pasado, 2023, se celebró el centenario del nacimiento de don Milani, personaje del que mucho se ha discutido dentro de la Iglesia y fuera de ella, también porque su modo de ser podía crear tanto consensos como disensiones y esto está significando, para nosotros, que de su experiencia de sacerdote e innovador en el terreno educativo se ha hecho un uso distorsionado, en particular por razones ideológicas, desvalorizando su operación en nombre de una ortodoxia católica conservadora, o asumiendo una herencia política igualmente ajeno a los propósitos del sacerdote "rebelde". Don Milani no fue comunista, pero dialogó con ellos, y no podía ser de otra manera habiendo elegido trabajar *con* los últimos y *para* los últimos, para que pudieran emanciparse culturalmente y aspirar a una vida digna. Y este ser radicalmente sacerdote que se inspira en los dictados evangélicos de las “beatitudini” no fue entendido, ni aceptado como si Jesús hubiera venido a este mundo para asistir a los buenos salones.

El sacerdote acabado bajo juicio, como veremos más en detalle más adelante, escribe una carta a los jueces y explica con pasión su vocación para la enseñanza y la dedicación hacia sus chicos, donde se destaca en primer plano la asunción radical de una tarea relativa a su futuro en el respeto de la verdad, sin ella el saber resultaría poco creíble, siempre colocado por el lado del más fuerte. En concreto, el maestro está llamado a hacerse responsable de una intención profética, ya presente en la visión de la verdad de Capitini, que busca obstinadamente conectar el esfuerzo educativo del presente con la perspectiva de un futuro mejor. (Milani, 1965, p. 37).

Danilo Dolci nace en Trieste un año después del fiorentino don Milani, 1924, y llevará a cabo su acción en Sicilia por razones casuales: El trabajo del Padre Capostación. Cuando en 1952 llega a Trappeto para vivir allí, y no en vacaciones como en la juventud, frente a los pobres a menudo desempleados o subpagados, identifica un vacío de los elementos básicos “para saber cómo hacer, cómo trabajar, cómo progresar”. (Dolci, 1960, p. 18). Esto lo lleva a una investigación implacable sobre las “categorías” de los representantes políticos locales: Hay el intercambio de votos y favores, la presencia silenciosa y amenazante de la mafia, que no tiene miedo de indicar a sus escogidos, jóvenes de buena familia que se adaptan a cualquier compromiso beneficioso. De ahí la radicalización lucida de nuestro estudioso: “Mientras los representantes del Estado buscan a todo precio cubrir a generales, cuestores, ministros, subsecretarios más o menos insertados en la estructura mafioso-clientelar.; mientras se quiera demostrar a toda costa que son los mafiosos los que circulan a su político y no se critica el apoyo recíproco (...)” (Dolci, 1966, p.32). La connivencia Estado-mafia mantiene la inmovilidad socioeconómica a través de la violencia sistemática sobre la población más marginal, que no tiene idea de lo que es el sistema democrático.

Creemos que el radicalismo de los tres intelectuales, operantes en contextos y situaciones diferentes, ha permitido a muchas personas en dificultad, humilladas, decepcionadas, asustadas, encontrar un signo de esperanza, poniéndose en duda y aceptando el reto de conocer para actuar mejor y descubrir actitudes que quedaban sopladas en la indiferencia.

2. Conversión y nueva naturaleza del hombre

El tema de la conversión está presente en los tres autores con acentos diferentes, pero todos relacionados con la cuestión educativa. Nos pareció incisivo recordar para cada uno de

ellos una expresión emblemática. En Capitini, por ejemplo, la conciencia de que en la historia hay el mal, el dolor y la muerte, debe traducirse en la búsqueda de un valor que es “también presentimiento y apertura a una realidad posterior” (Capitini, 1999, p. 455), por lo tanto, la formación de la hipótesis de la trascendencia. Don Milani, por su parte, frente a la dificultad de hacer reconocer la objeción de conciencia como un derecho humano, afirma con tristeza, pero también con convicción: “Si no podemos salvar a la humanidad, al menos salvaremos nuestra alma” (Milani, 1965, p. 62). Se dirige indirectamente con tales palabras a aquellos cristianos que todavía creen en la “guerra justa” y han abandonado la trascendencia del sagrado para confiar en la hipocresía de una moral pragmática. Para Danilo Dolci hemos escogido la expresión popular “*poveri cristi*”, que significa a aquellos que son crucificados metafóricamente a una vida de miseria, ignorancia, subordinación. Es para ellos que es necesario luchar con la intención de suscitar un interés formativo tal que se transforme en toma de conciencia, que trascienda el presente para “la nueva cultura del mundo, la nueva moral, la nova política, la nya vida”. (Dolci, p. 32, 1965).

En Perugia el joven Capitini, que perdió su trabajo en la Universidad de Pisa porque se negó a inscribirse en el partido fascista, lleva a cabo actividades de propaganda contra el régimen entre los jóvenes y se enfrenta al tema de una revolución democrática en la educación. Por sus elecciones políticas coherentes fue arrestado en 1942 y encarcelado en Florencia. Tras la liberación de su ciudad en 1944, inicia una práctica de educación de adultos en el Centro de Orientación Social. El objetivo es una estrategia solidaria que eduque a la participación democrática totalmente ausente en los veinte años totalitarios. La nueva dimensión es la de una ciudadanía activa a la que se le da el nombre de *omnicrazia*, el poder común, compartido aun en el diálogo-confrontación entre posiciones diferentes. Capitini mira con atención tanto la actividad de Dolci en Sicilia, ya en los años cincuenta, como la escuela de don Milani y, además, la Escuela-ciudad Pestalozzi de Ernesto Codignola. Su actividad que no ha parado, pero en el optimismo irresistible no faltan ciertamente las amarguras, como en el caso de 1956, cuando su libro *Religión abierta* es condenado por la Sant’Uffizio. En todo caso, con la coherencia que lo caracteriza, decide responder un año después con *Discuto la religión de Pío XII*. En aquellos años, la elección provocó escándalo en los entornos más conservadores. No era posible hacer objeciones a las elecciones religiosas del Papa.

En otro frente, Capitini destaca la superficialidad de quienes consideraban la no-violencia “pasiva”; una elección subjetiva débil, de escasa identidad social en cuanto extraña a las masas. Él, por el contrario, consideró que esto (...) conecta y une a las personas, hermana a

las multitudes, y hay que verla precisamente en esta virtud, sin debilitarse demasiado en el minuto casuístico [...]. Hay mucho más: Hay la gran práctica de unir a las masas con el método de la no-violencia, de hacerlas una fuerza”. (Capitini, 1968, pp. 30,31). La mirada debe dirigirse a las estrategias de liberación masiva, no a la investigación cuantitativa sobre el número de angustias que hay que soportar antes de reaccionar, si no más bien para la legítima defensa.

El camino a recorrer se centra en la educación abierta para orientar a la esperanza de paz, que no se consigue sólo gracias a la resistencia no violenta, luchando por el desarme y rechazando todo aspecto de prácticas violentas. Afirma, de hecho, Capitini con voluntad detiene la necesidad de no educar a los niños a adaptarse a una “humanidad-sociedad-realidad” cargada de factores negativos. De la relación indispensable entre política y educación debe poder nacer “la ocasión concreta para vivir la superación del mundo y de su repetición”. (Capitini, 1967-68, p. 110). El mundo debe transformarse para que responda a las necesidades más auténticas de los seres humanos, superando la lógica secular del contrario. La educación religiosa, en su opinión, debería dirigirse al rechazo del mundo como es por medio de la visión escatológica de la liberación y el significado de la pedagogía, por lo tanto, consistiría en educar y educarse a un mundo renovado. Existe una necesidad indudable de transformación de la realidad llamada “tramitaciones”, un deseo crítico de construir para el cambio, a través de la sinergia de conocimiento, ética y política. Pero el sentido de la apertura innovadora ya se había presentado en 1937, cuando en *Elementos de una experiencia religiosa* emergía claramente el contraste con el régimen fascista y su organización autoritaria ajeno a toda renovación. Para *abrir y transformar*, hay que recordar que es necesario actuar con espíritu *profético* por parte de los educadores, defensores de la realidad nueva, como se ve en la enérgica elección de don Milani, que debe anunciarse ya con el impulso “apocalíptico” que contempla un futuro mejor antitético al presente.

La propuesta educativa está clara en sus líneas hermenéuticas, ahora hay que evaluar las posibilidades de realización en el contexto. En cuanto a los Centros de Orientación Social, la dirección es “organizar y animar una amplia red de órganos desde abajo que desempeñan también un papel educativo fundamental de la sociedad” (Catarci, 2012, p.44); Sólo a través de esta práctica organizativa se puede dar concreción al ideal de la *omnicrazia* y poner en práctica un “control desde abajo” de las políticas locales y centrales. Esto no implica en absoluto cuestionar las tareas parlamentarias o los valores constitucionales, sino que sugiere una forma de democracia directa y participativa: “El centro social periférico (concejo de barrio, de

fracción, de pueblo, de burguesía) es uno de los instrumentos para dar un poder a todos” (Capitini, 1999, p. 89).

Para dar espesor formativo a los COS, tomando la pista de don Milani que lo había experimentado en Barbiana, Capitini decide optar por el *Giornale Scuola* como herramienta de lucha contra el analfabetismo, indispensable para la educación de los adultos. Ellos, con mérito, habían aprendido a hacer malabarismos con la palabra *hablada*, pero no era en sus posibilidades un modo eficaz de emplear la palabra *escrita*. Más allá del método didáctico heredado, Capitini trabaja para la *concienciación* del mundo adulto, por lo que tiende a destacar palabras significativas para una reflexión de carácter político. Un ejemplo clásico para aclarar la palabra analfabetos se traduce también en una firme denuncia de acontecimientos históricos: “Los gobiernos pasados tomaron a los analfabetos y en lugar de enviarlos a la escuela, los enviaron a la guerra. Cada vez prometían escuelas y bienestar al regresar de la guerra victoriosa”. (Capitini, 1961, p.1). Al leerla hoy esa denuncia se tiene la impresión de que la entidad objetiva del mal se ha convertido en la obsesión del presente, una insidia inquietante que se traduce en pretensión del todo y inmediatamente, porque tal vez no haya mañana. Estamos así frente al opuesto exacto del espíritu profético al que todos debemos ser educados: La transformación de Capitini es lo que nos promete: El lenguaje del hombre nuevo es el de la profecía que tiene como palabra clave la referencia al futuro, tomado como lugar del cumplimiento y de la plenitud. (Salmeris, 2020, p. 145).

Se convierte a los veinte años Lorenzo Milani, dejando el bienestar de una vida burguesa, que ve como un tiempo pasado “en las tinieblas”, y abraza el mensaje evangélico en su totalidad, luchando contra la injusticia social que ofende al Creador y estando del lado de los pobres no por filantropía, sino con el deseo de conocerlos, compartir sus preocupaciones, aprender a hablar con ellos con el fin de hacerlos conscientes de la importancia de la lengua para defender su propia causa. Una verdadera experiencia de lucha, la del seminario, para liberarse del egoísmo y el egocentrismo de clase. A los 24 años la primera experiencia como capellán en San Donato, Calenzano, pequeño centro en expansión gracias al sector textil, pero por el resto muy atrasado y con altas tasas de analfabetismo. Estamos en 1947 y la recuperación de las actividades después de las destrucciones de la Segunda Guerra Mundial es problemática, tanto que crea un clima de desconfianza. El joven sacerdote se mira a su alrededor, las intervenciones de la Iglesia para los jóvenes son de carácter recreativo y no tienen gran éxito, excepto para aquellos que frecuentan la parroquia habitualmente. Su rigor ético, y su fe evangélica que no acepta compromisos, lo llevan a una elección opuesta: Los jóvenes obreros

y campesinos no necesitan la recreación, sino la escuela, y si no pueden permitirse ella, él la ofrecerá, con intransigencia porque sólo aprendiendo a leer, a escribir, y por consiguiente a pensar, podrán ejercer en plenitud derechos como el voto, o la huelga.

Don Milani no abre una escuela esperando a los que quieran aprender. Los va a buscar uno a la vez delante de las fábricas, en la casa del pueblo, colgando la bicicleta va casa por casa, hablando con las familias, sentándose a sus mesas. Él promete “ante Dios” que no es su intención catequizarlos, sino proporcionarles una instrucción diciendo la *verdad*; aunque esto, a veces, puede ser comprometedor para la *ditta* (así era habitual definir con cierta ironía a la Iglesia). En su escuela el compromiso sindical y social es un deber hacia los demás, más aún para un creyente que debe honrar la fraternidad, la igualdad, la justicia.

En *Experiencias pastorales* (Milani, 1958), trabajo de más de 400 páginas que cuenta sobre todo los compromisos y las estrategias puestas en práctica en San Donato, el sacerdote no esconde la convicción de que la educación debe ser premisa de la evangelización, en una Iglesia tendida a reencontrar la centralidad de los últimos en el mensaje de Cristo. Advirtió con tristeza que el sacerdote corre el riesgo de aparecer como un funcionario, un burócrata de la fe, cuya vida no se entrelaza con la de los fieles. Un libro que se puede considerar ingenuo, inconcebible a las jerarquías eclesiásticas del tiempo, tanto que el Santo Oficio juzgó inoportuna su lectura retirándolo del comercio. ¿Por qué un periodista famoso como Montanelli y un importante periódico laico como el “*Corriere della sera*” se interesan por un joven sacerdote que actúa fuera del coro pero es privado de cualquier poder? Creemos que siembra un cierto miedo de su posicionamiento del lado de los pobres, como sucedió con el tiempo a muchos herejes y no es casual que el periodista en su título recuerde *L’Apocalisse* (Montanelli, 1958). Por otra parte, los conservadores intransigentes no están dispuestos a admitir, tanto en el plano religioso como en el político, la oportunidad de un giro que amplíe las trayectorias del bienestar y ponga en duda su condición de privilegio.

El periodista critica el texto por su pesadez que no tiene en cuenta al lector, así como por una actitud que no atrae simpatía. Él, aunque no tiene título, siente “olor de herejía” en un pensamiento que, sin medios términos, delinea una Iglesia que ha perdido la memoria de la elección de Dios, cuando “ha elegido su domicilio entre los pobres, que son los únicos que tienen hambre y sed”.

De Mauro, veía en la misma obra una paciente colección de documentos destinados a descubrir “que el Estado italiano, desde la Ley Casati de 1859 en adelante, había hecho poco o nada para acompañar, a las proclamaciones sobre la obligación escolar, una verdadera política

de desarrollo de la educación elemental”. (De Mauro, 1992). En esencia ya en la obra de entonces, tan densa de referencias y tan criticada por la autoridad religiosa, tomaban el inicio temas esenciales de su actividad de maestro sacerdote, hasta el escrito más famoso *Carta a una profesora*, publicado en 1967 mismo año de su muerte prematura.

Hablar de este escrito es difícil, ya que tuvo una larga y problemática historia en la cultura italiana, causada también por hechos contingentes. Por ejemplo, el año después de su publicación, 1968, el libro se convierte en símbolo de una nueva forma de hacer educación y verdadera bandera del movimiento estudiantil, duramente crítico con los saberes tradicionales y la práctica escolar. instituciones que lo promuevan. En pocos años el mismo libro es añadido, por el contrario, como emblema de la antiscola y de la decadencia de la calidad del aprendizaje. Nos parece que todo esto tiene poco que ver con la intencionalidad educativa de don Milani, que no es difícil de entender si se considera que en 1971, cuatro años después de su muerte, la escuela obligatoria todavía estaba terminada por menos del 50% de los alumnos.

Más allá de las polémicas, encontramos de gran interés reflexionar sobre un componente esencial de su método: La escritura colectiva. Cada uno tiene una nota en su bolsillo y cuando le viene una idea, la toma en cuenta. Luego, “un día” se ponen todos los folletos en una gran mesa y se identifican entre sí formas de “parentesco” que constituyen los montes (una metáfora que está por capítulos), los cuales se descomponen en montañas, es decir, párrafos. Un trabajo, hasta ahora, de análisis en predominio cuantitativo; luego la cuestión se explora más a fondo: “Algunos párrafos desaparecen, otros se convierten en dos. Con los nombres de los párrafos se discute el orden lógico hasta que nace un esquema”. (Braccini F; Taddei, 1999, p. 95). Es evidente la extrema importancia que se le atribuye al lenguaje y al ejercicio común para hacerlo efectivo y se descubren las trampas, en una verdadera “garra” para vincular las palabras entre sí, evitar repeticiones, excesos de adjetivos, palabras difíciles, frases de excesiva longitud, etc. Luego se realiza una prueba seleccionando a los interlocutores no demasiado escolarizados y se les propone leer el trabajo en voz alta: “Vamos a ver si entendieron lo que queríamos decir. Se aceptan sus consejos siempre que sean para la claridad. Se rechazan los consejos de precaución”. (Braccini F; Taddei, 1999, p. 96).

Una epistemología de la palabra cuya fuerza popular está en la inclusión, no en la exclusión típica del monopolio de pocos que la ejercen como forma de control sobre los demás. Además, se trata de una epistemología inseparable de la ética: El texto está sujeto a la atención de personas simples, observadas en su exponer oralmente para ser tranquilizados en relación con la comprensión del escrito. Se espera su juicio, pero no se tolera ninguna referencia a la

prudencia, lo entiende bien el otro libro fruto de la reflexión colectiva. La obediencia ya no es una virtud que abre la perspectiva cultural más allá de la dimensión del aprendizaje escolar en la dirección de la objeción de conciencia, considerada en ese momento un crimen del que el sacerdote haría apología.

Mientras tanto, el párroco “inconveniente” había sido enviado al exilio, considerado en la Curia florentina demasiado en sintonía con los marginales, fue levantado del cargo de Calenzano y enviado a la fracción de Barbiana, municipio de Vicchio, en el territorio montañoso del Mugello. Una pequeña iglesia y cuatro casas, algunas casas esparcidas por pastores y campesinos pobres: Un centenar de personas abandonadas a su suerte. Un lugar que sin su exilio estaba destinado a cerrar los puentes y en cambio, a pesar de la evidencia del castigo, el sacerdote da vida a la primera experiencia de escuela a tiempo completo, para evitar la marginalización crónica de los sujetos presentes en ese contexto. El objetivo es una educación que incluya, en lugar de seleccionar, personalizar el aprendizaje para permitir el logro de los objetivos mínimos: Trabajar juntos y hacer que quien sabe más se ponga a disposición de quien sabe menos, en todas las horas posibles del día durante los 365 días del año. Con un gesto típico de su personalidad, el “prière” de Barbiana (hace un poco sonreír el título ni siquiera se tratara de San Benedicto!) si reserva tu tumba en el pequeño cementerio cerca de la iglesia, para tener claro el futuro.

Pero volvamos a las cuestiones del método, para llegar a comprender el sentido de la famosa Carta a la poco conocida profesora. El sacerdote maestro no acepta programas preestablecidos, que no tienen en cuenta el contexto. Y aquí, entonces, la introducción de la lectura de los periódicos, en la búsqueda de puntos que susciten interés y puedan traducirse en itinerarios de aprendizaje. No se trata de una simple atención a los hechos a partir de sus propias experiencias, sino de la búsqueda de una teoría que prosiga un orden de explicación y una profundización necesaria en la perspectiva de la comprensión. Y aquí, para nosotros, se renueva el entrelazamiento epistemología-ética: profundizar implica asumir la responsabilidad hacia la diferencia, la diferente visión de las cosas. El lema *Me importa* en la entrada de la escuela, no era sólo el signo de un profundo y variado conocimiento lingüístico del personaje, sino la indicación de una forma de ser, o de tener que ser, basado en tener interés, tener en el corazón, cuidar: exactamente lo contrario del fascista *No me importa*. La novedad se expande, se pone a prueba en varias direcciones: desde la investigación en textos diferentes a la aplicación de lo aprendido, desde los encuentros con expertos que no bajen de lo alto su conocimiento, sino que

estimulen a los chicos a la comparación, a la enseñanza mutua entre compañeros, desde el estudio de las lenguas extranjeras a los viajes educativos.

Pero la ocasión de la Carta nace de un hecho específico: El rechazo al examen de privatistas para el primer año de las escuelas magistrales de dos chicos de Barbiana. La profesora como tal es un símbolo de la distancia entre quien posee el conocimiento y quien quiere acceder a él desde abajo, como la propia Constitución de nuestra República prevé con el “derecho al estudio”. No creemos que don Milani quisiera destruir la escuela pública y banalizar la educación, ni mucho menos denigrar a los maestros como también se ha dicho (Vassalli, 1992); Pero ciertamente hay fuertes elementos de crítica y denuncia como, por ejemplo, la posición antipedagógica: “En Barbiana no pasaba un día que no se involucrara en problemas pedagógicos. Pero no con ese nombre. Para nosotros siempre tenían el nombre exacto de un niño. Caso a caso, por ahora. No creo que exista un tratado escrito por un señor con algo dentro de Gianni que no sepa nosotros”. (Milani, 1967, p.20). La provocación es evidente, pero el muchacho fue rechazado: “Todos los ciudadanos son iguales sin distinción de idioma. La Constitución lo ha dicho pensando en él. Pero ustedes tienen más en honor la gramática que la Constitución. Y Gianni no ha vuelto ni a nosotros”. (*Ibid*, p. 19, corsivo nuestro). El descontento nace del abandono de los estudios, causado específicamente por las limitaciones lingüísticas de quienes han vivido en situaciones de precariedad social y, por lo tanto, no tienen posibilidad de rescate a los ojos del saber tradicional-institucional. Ya cerca de la conclusión de una vida difícil, don Milani dejó un testamento espiritual a sus chicos que concluía así: “Yo les quería más a ustedes que a Dios. Pero espero que él no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo por su cuenta. Un abrazo, vuestro Lorenzo”. Se necesita coraje para dejar un mensaje así, que los burócratas de Dios no quieren entender, pero los jóvenes sí, porque han reconocido en la fe, en la esperanza y en la caridad, la presencia de su maestro.

Escribe Danilo Dolci después de un período de asentamiento en Trappeto en 1952: “Desde este momento puedo decir que he empezado a aprender verdaderamente, en varias etapas” (Dolci, 1969, p. 15), trabajando junto a la gente más humilde. En el mismo año hay un episodio emblemático y desgarrador: Un niño muere de hambre y Danilo decide emprender una huelga para protestar públicamente y enviar una carta con el fin de: “Quiero hacer penitencia para que todos se hagan mejores. Antes de que muera otro niño de hambre, quiero morir yo”. (Dolci, 1954, p. 11). Una reflexión simple pero fuerte que dará vida muy pronto a una parte de su método, basado en la capacidad de investigación, que producirá varias “encuestas” incómodas en ese territorio. La dimensión observada se reduce a una trampa de “pobres

cristianos” incapaces de dar un giro a su condición, entre analfabetismo, desempleo y coerción mafiosa, tan opresiva que obliga a la humillación clientelar.

En 1955 el autor publica *Banditi a Partinico*, denunciando el nivel cultural mínimo de los sujetos involucrados, considerando que poco sirve con ellos la violencia represiva. (Dolci, 1955). Habría, más bien, necesidad de una educación que los haga conscientes de sus derechos y deberes y aptos a ganarse la vida. En el Prefacio a la obra Bobbio considera que se trata más de un testimonio que de una investigación tendida a identificar cosas que tal vez no se querían conocer o se fingía conocer. (Bobbio, 1955, p. 10). En todo caso no se puede esperar más, se hace necesaria una acción comunitaria relevante, que demuestre la conciencia difundida de la injusticia secular, que ha venido a la luz con la práctica dialógica del “autoanálisis popular”. El 30 de enero de 1956 un millar de personas ponen en marcha un ayuno compartido y solidario y la demanda, según el principio de un pensamiento comunitario, de un compromiso por parte del gobierno nacional para planificar los recursos hídricos y favorecer el empleo.

En 1969 con una iniciativa para los jóvenes, el autor pone de relieve una pluralidad de experiencias y proporciona la contribución creativa de la llamada “planificación mayéutica”. Una apelación abierta al significado socrático de la reciprocidad para favorecer en cada uno el nacimiento de nuevas ideas. Paralelamente al esfuerzo constructivo del trabajo surge una pregunta que debe satisfacerse: ¿Qué es la paz? La respuesta convincente consiste en que implica “ser revolucionarios”. Al mismo tiempo en el mundo en el que vive el tema no es separable, a partir de 1970, de la necesidad de un crecimiento cultural capaz de profundizar en la problemática de la “questione meridionale” incluso en su alcance histórico. Dolci sabe que no es el caso de mitizar las empresas humanas y, como en la tradición neorrealista de la literatura y del cine, el ser humano se identifica en una historia personal hacia la cual puede asumir responsabilidad, que puede encontrar una respuesta nueva y segura en la necesidad de paz. En la dimensión del desarrollo la atención se desplaza a los jóvenes, a su crecimiento y a la exigencia formativa de generar autoconciencia y autogestión. En esta perspectiva surgirá en 1975 el Centro Educativo de Mirto. La educación no se puede reducir a la educación institucional programada, su valor no puede nacer sino del interés y del deseo de hacer más sólida la propia experiencia e intensificar las relaciones con los demás. La conciencia del atraso cultural de toda la nación, sin embargo, que nace de un enfrentamiento crítico comparado dentro del mundo occidental, hace emergir no sólo la inadecuación de la clase dirigente sino también la permanencia de un individualismo egoísta, acompañado y sostenido por parasitismo y clientelismo, culminando en la corrupción y la distensión por el bien común.

Escribe Mangano, en relación con el compromiso de Dolci en la educación, que para él el núcleo de la cuestión no se refiere sólo a la escuela, la edad evolutiva, la educación estatal: “Existe educación auténtica donde sea posible sustraer a los hombres de las relaciones asimétricas de sujeción, de integración en la objetividad anónima o de adaptación violenta a situaciones presupuestas, y devolverlos a la subjetividad, a las relaciones plurilaterales no violentas, a la mutua adaptación creativa y cooperativa”. (Mangano, 1992, p. 36). El cambio se produce, en particular, gracias al factor determinante de la participación formativa, que debe ser identificada como una forma coherente de investigación-acción. En concreto es el método de la investigación que prevalece también en el terreno cognitivo, para grupos de ciudadanos que, en la cotidianidad, son cortados de la posibilidad de un papel de sujetos activos en la práctica democrática por una política que representa sólo los intereses de los más fuertes.

La duda nos viene en forma de pregunta: ¿La rebelión no violenta es capaz de producir, con el tiempo, una emancipación que querríamos definir civil, es decir, tal que garantice la participación popular en la vida pública? Galtung, por su parte, ve en la posición de Dolci cuatro factores determinantes para el objetivo: la formación de la conciencia, la organización de acciones sostenibles críticamente, el específico educativo de la lucha no violenta y, como resultado, la construcción *ex novo* de la sociedad civil (Galtung, 1957, n. 3). El efecto esperado por Dolci es el *autoanálisis popular*, una herramienta para “concienciar” a los sujetos de la importancia del compromiso en el grupo y, frente a injusticias, falsas promesas, violencia más o menos explícita, de la elección de la *objeción de conciencia* por parte de cada uno. Es notable la toma de posición del estudioso en el texto *Ciò che ho imparato*, cuando se atestigua en la hermosa imagen de síntesis “presionar no violentamente” (Ibíd., p. 20), una explícita puesta en práctica para los últimos, los olvidados, los marginados de todo tipo, de una política educativa de paz para que no se dejen llevar por la ira y angustiarse por la desesperación, aprendiendo un principio esencial: “La antítesis de la paz no es el conflicto, es la violencia” (Ibíd., p. 72). El ser humano posee una dignidad cultural capaz de inducirle a un uso diferente de los instintos porque su naturaleza es modificable a través del saber. Viene a caer así el alibi de la violencia original inmutable en su necesidad de garantía para la supervivencia.

Hay un texto de especial interés, en nuestra opinión: *La struttura maieutica e l'evolverci* (1996), para lo cual queremos fijar la atención en el uso de los términos mayéutica y evolucionar. La reforma educativa debe hacer propia una tensión evolutiva de manera coherente, y una práctica mayéutica donde el educador, como Sócrates, haga sentir la relevancia de su papel, aceptando con valentía ponerse a prueba con la ética del parresiasta, sabiendo que

debe encontrar la sintonía entre palabra y acción o, si se quiere, en la versión popular entre decir y hacer.

La escuela de formación profesional de Mirto fue cedida al Estado, por dificultades económicas, a finales de los años ochenta, y así ya no podrá ser el lugar para probar la mayéutica escolar. Sin embargo, sigue siendo precisamente esta la forma estratégica de relevo, que merecería también en el presente una atención por sus potenciales abiertos al cambio. Encarna la visión del mundo de Danilo, convencido de que los hombres, cuando se hacen cargo de una cultura de paz, logran ser mutuamente mayéuticas, en la escuela como en la vida. Un verdadero ejercicio de responsabilización formativa, a través de la reflexión, la narración, la escritura (Dolci, 2012, p. 7) para llegar a rechazar la retórica de la obediencia escolar a las reglas, ya que no implica ninguna participación activa, ninguna comprensión auténtica del mundo.

3. Conclusión: La desobediencia como búsqueda de la verdad

El coraje de luchar por el derecho a la objeción de conciencia comparte a Capitini con Don Milani, mientras que Dolci había sido su tiempo renitente a la leva arriesgando la condena a muerte durante la república fascista de Salò. (1943-1945). Consiguió escapar de la prisión de Génova y refugiarse en el sull’Apenino abruzzes hasta el final de la guerra. Por parte de Capitini, ya en 1956 (Capitini, 1956), hay un reconocimiento abierto para la lucha de Dolci en forma de desobediencia civil, que pone de relieve no sólo la violencia, a veces oscura, a través de la cual se pretende la inmutabilidad del sistema de vida local, sino también la posibilidad de una alternativa de transformación progresiva de ese mundo arcaico e injusto. La experimentación de lo nuevo y lo alternativo es parte de la propia identidad humana, ya que no se le da el conocimiento pleno de la Verdad. Él debe, entonces, ir a la búsqueda de verdades relativas para dar respuesta a las continuas urgencias que la vida plantea. En esa investigación problemática, Gandhi había identificado el camino de la no violencia y “practicar la no-violencia en las cosas del mundo es conocer su verdadero valor”. (Dolci, 1996, p. 33)

El concepto de “desobediencia civil” en Capitini se refiere tanto a las técnicas individuales como a las colectivas de la no-violencia que requiere ser difundida y, por lo tanto, convertirse en dominio público en sus propias iniciativas pacíficas. Se trata en esencia de hacer claras las elecciones, desmentir las falsedades producidas por el aparato conservador y crear atención, hasta la implicación a través del conocimiento directo en los fines de una propuesta de paz. Quien quiera convertirse en militante no violento se prepara adecuadamente con

coherencia para ser arquitecto de una estrategia pacífica, al igual que el soldado es entrenado para combatir. Una imagen tranquilizadora de la vida, convencido de su inagotabilidad del bienestar en el mundo occidental, sigue siendo el perno de una pasividad del ciudadano, ajeno a los grandes temas político-sociales. Para el modelo de existencia no violenta esto es inaceptable “porque en una sociedad equivocada ser no violento equivale a encontrarse en una posición incómoda, de oposición”. (Coppi, 2005, p. 10) Aunque en la dificultad de la posición social asumida, la elección coherente nunca implica ponerse en una óptica de antagonismo intransigente, la forma de ser no violenta implica el respeto del adversario, el reconocimiento de su diferente humanidad, que lo hace aun «compañero de viaje» en la compleja experiencia de la vida común.

La escritura colectiva, por parte de don Milani y de sus chicos, de *La obediencia ya no es una virtud* nace ocasionalmente de la toma de posición de algunos capellanes militares contra la objeción de conciencia definida: “Un insulto a la patria y a sus caídos (...) que, ajeno al mandamiento cristiano del amor, es expresión de cobardía”. (Milani, 1965, p.7). La respuesta amplia y articulada que parte de Barbiana es muy dura y toma en consideración varias guerras en las que Italia ha estado involucrada, se pregunta sobre el vínculo de “guerra justa”, de Patria, de elección cristiana con respecto a las armas. La cuestión se agrava cuando a cargo del sacerdote se formula una denuncia por apología de delito por parte de un grupo de ex combatientes y, en segundo lugar, empeora su posición el hecho de que la publicación de la carta fuera el periódico comunista Renacimiento. De hecho, la carta estaba enviada a varias redacciones, pero fue publicada en primer lugar por la revista dirigida por Paolini, que será procesada junto con don Milani por incitación a delinquir. La publicación de la Editrice Fiorentina contiene todos los documentos, incluida la sentencia del proceso de primera instancia. Se cuestiona con firmeza a los capellanes, en el escrito colectivo, la atribución de un comportamiento de cobardía a ciudadanos que no lo merecen y un malentendido sentido de Patria: “Yo no tengo patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos, por un lado, y privilegiados e opresores, por otro” (Ibíd., p.12). Sin contar que sería demasiado fácil demostrar que Cristo estaba contra la violencia, no aceptándola ni siquiera como legítima defensa.

El sacerdote terminado en juicio escribe una carta a los jueces y solo acepta a un abogado de oficio. En ella hay referencias destacadas sobre su actividad de maestro escritas con fuerza y coherencia: “Tenía que enseñar bien cómo reacciona el ciudadano a la injusticia. Como tiene libertad de expresión y de prensa. Como el cristiano reacciona también al sacerdote e incluso

al obispo que erra. Cómo todos deben sentirse responsables de todo” (*Ibíd.*, p. 34). Es fundamental esta asunción radical de una tarea en el respeto de la verdad, sin ella el saber resultaría poco creíble, siempre colocado del lado de quien cuenta. En concreto, el maestro está llamado a hacerse responsable de una intención profética, dirigida a identificar las cosas bellas que sus alumnos podrán ver en el futuro y que en el presente aún están confusas: “En cuanto a sus vidas como jóvenes soberanos mañana, no puedo decir a mis chicos que la única manera de amar la ley es obedecerla”. (*Ibíd.*, p. 37). La frase más citada del texto merece ser citada, ya que es en sí mismo un documento educativo: Tener el coraje de decir a los jóvenes que ellos son todos soberanos, por lo que la obediencia ya no es una virtud, sino la más sutil de las tentaciones, que no creen que puedan darle escudo ni ante los hombres ni ante Dios, que hay que sentir que cada uno es el único responsable de todo. (*Ibíd.*, p. 51). El coraje, también profético, incita al derecho-deber de ejercer su soberanía: La obediencia siempre ha sido impuesta a quienes no eran libres y sigue siendo la tentación constante de toda forma de poder, no democrático, que no acepta la plena responsabilidad del sujeto humano.

Bibliografía

- A.A V.V (a cura di). Tutte le opere / don Lorenzo Milani. Milano: Mondadori, 2017.
- BOBBIO N. Prefazione a D. Dolci, *Banditi a Partinico*. Bari: Laterza, 1955.
- BRACCINI F., TADDEI R. *La scuola laica del prete: Don Milani*. Roma: Armando Editore, 1999.
- CAPITINI A. **Educazione aperta**, 2 vol. Firenze: La Nuova Italia, 1967-68.
- CAPITINI A. **Elementi di un’esperienza religiosa**. Bari: Laterza 1937.
- CAPITINI A. **Giornale scuola**, 4, 1961.
- CAPITINI A. **Il potere di tutti**. Perugia: Guerra, 1999.
- CAPITINI A. **In cammino per la pace**. Documenti e testimonianze sulla Marcia Perugia-Assisi, Torino: Einaudi, 1962.
- CAPITINI A. **Le tecniche della nonviolenza**. Milano: Feltrinelli, 1968.
- CAPITINI A. **Rivoluzione aperta**. Milano: Parenti, 1956.

CATARCI M. **La pedagogia della nonviolenza di Aldo Capitini**. Studium Educationis, anno XIII, n. 1, febbraio 2012, Pensa MultiMedia Editore.

COPPI A. **Aldo Capitini, profeta della nonviolenza**. Sistema Informativo a schede 11/2005, Archivio Disarmo Istituto di Ricerche Internazionali.

DE MAURO T. Vassalli, il tuo furore non capisco. In **La Repubblica**, 4 luglio 1992.

DI GIACOMO M. Don Milani tra solitudine e Vangelo 1923-1967. Milano: Borla Editore, 2001.

DOLCI D. **Banditi a Partinico**. Bari: Laterza, 1955.

DOLCI D. **Chi gioca solo**. Torino: Einaudi, 1966.

DOLCI D. Ciò che ho imparato. In ID. **Inventare il futuro**. Bari: Laterza, 1969.

DOLCI D. **Fare presto (e bene) perché si muore**. Torino: De Silva, 1954.

DOLCI D. **La struttura maieutica e l'evolverci**. Firenze: La Nuova Italia, 1996.

DOLCI D. **Palpitare di nessi**. Messina: Mesogea, 2012.

DOLCI D. **Spreco**. Documenti e inchieste su alcuni aspetti dello spreco nella Sicilia Occidentale. Torino: Einaudi, 1960.

DOLCI D. **Verso un mondo nuovo**. Torino: Einaudi, 1965.

GALTUNG J. **Gandhi, Dolci e noi**. **Il Ponte**, n. 3, marzo 1957.

MANGANO A. **Danilo Dolci educatore**. Firenze: Cultura della Pace, 1992.

MILANI L. **Esperienze pastorali**. Firenze: Libreria Editrice Fiorentina, 1958.

MILANI L. **L'obbedienza non è più una virtù**. Firenze: Libreria Editrice Fiorentina, 1965.

MILANI L. **Lettera a una professoressa**. Firenze: Libreria Editrice Fiorentina, 1967.

MILANI L. **Tutte le opere**. Milano: Mondadori, 2017.

MONTANELLI I. L'Apocalisse di don Milani. In **Corriere della Sera**, 28 dicembre 1958.

SALMERI S. **Aldo Capitini e la prassi nonviolenta dell'impossibile**. Quaderni di Intercultura, Anno XII/2020.

VASSALLI S. Don Milani, che mascalzone. In **La Repubblica**, 2 luglio 1992.